

¿Destrezas matemáticas básicas o destrezas para la supervivencia escolar?

por

EUGENE A. MAIER

(Editorial de *Arithmetic Teacher*)

Algunas listas de «destrezas matemáticas básicas» me llevan a preguntarme por qué incluyen determinados temas. Para mí, la designación de una destreza matemática como «básica» implica que esa destreza es necesaria en la vida exterior a la escuela. Pero en esas listas encuentro temas que no tienen nada que ver con preparar a los estudiantes para funcionar matemáticamente en el mundo no-escolar. Consideremos, por ejemplo, los procedimientos de lápiz y papel para hacer cálculos tales como $136,7 \times 56,8$ o $7584 \div 354$. En el medio siglo que llevo haciendo matemáticas como escolar, como estudiante universitario, en las numerosas tareas que he tenido que realizar como matemático industrial, como profesor universitario, como investigador, en la vida diaria, o simplemente por diversión, nada de lo que he hecho, aparte del trabajo escolar, requiere hoy en día tales procedimientos.

La fácil disponibilidad de calculadoras proporciona una manera eficiente y económica de hallar productos y cocientes, así que no necesito procedimientos de lápiz y papel para hacer esos cálculos. Por añadidura, conocer esos procedimientos no me aporta ni un conocimiento conceptual ni una penetración matemática que merezcan la pena.

Hay veces que esas destrezas me son útiles, aunque no puedo recordar cuándo fue la última vez que efectué una división larga, salvo cuando iba a la escuela. Me gustó aprender esos procedimientos y me causó satisfacción el que se me reconociese como alguien que sabía hacerlos bien. Hay gente de mi edad que prefiere estos métodos de cálculo. Pero incluso si estos procedimientos son de cuando en cuando útiles, satisfactorios de aprender, o preferidos por algunos, de ello no se sigue que sean destrezas matemáticas básicas. En mi vida matemática, puedo pasarme sin ellos. La mayoría de los adultos lo hacen.

Sin embargo, algunos educadores sostienen que los estudiantes necesitan conocer esos procedimientos. Y tienen razón: los estudiantes necesitan conocerlos, pero no debido a su importancia matemática, sino porque ayudan a los estudiantes a tener éxito en la escuela. Dicho sencillamente, estos procedimientos son destrezas para la supervivencia escolar de los alumnos. Al estudiante que no sabe hacer divisiones largas o multiplicaciones con muchos dígitos se le considera un fracasado en la escuela. Se le impide hacer nuevos progresos en matemáticas y se le aleja de ellas para siempre, y no porque el estudiante carezca de las capacidades necesarias para ser un competente aprendiz y usuario de las matemáticas, sino porque así es como está estructurado el programa de matemáticas en la escuela.

En mi opinión, carece de sentido, tanto educativa como económicamente, usar nuestros recursos educativos para enseñar destrezas que sólo sirven para perpetuarse a sí mismas. Cuando tal ocurre, es la hora de cambiar.

¿Por dónde empezar? Revise usted la lista de «destrezas matemáticas básicas» que se le pide que enseñe, y determine cuáles de ellas son destrezas de supervivencia escolar. Si no está seguro de cómo determinar si tal destreza particular es una destreza de supervivencia haga lo siguiente: sondee entre sus amigos y conocidos que no están ligados a la enseñanza. Pregúnteles si han necesitado esa destreza (es decir, si la han empleado y ninguna otra alternativa les habría servido) alguna vez a lo largo del último año. Si ninguno lo ha hecho, considérela entonces una destreza de supervivencia escolar, esto es, una destreza que sus estudiantes deben dominar, simplemente porque el programa de matemáticas lo exige. No deje de enseñarla, puesto que es importante que sus alumnos sobrevivan en la escuela. Pero sea honesto con ellos, no les diga que están aprendiendo una destreza matemática básica. La experiencia que viven fuera de la escuela niega este calificativo. Si quieren saber qué tipo de destreza es, dígales que es una destreza de supervivencia escolar.

Sobre todo, diga a los responsables educativos, a los inspectores, a sus colegas profesores, a los padres de sus alumnos, y a todo aquel implicado en las decisiones curriculares lo que usted ha descubierto: que se le está pidiendo que gaste tiempo y energía enseñando destrezas de supervivencia escolar bajo el disfraz de destrezas matemáticas básicas. Lo cual es un despilfarro y un engaño. Puede que esas personas no sean conscientes de lo que está ocurriendo y la consciencia es el primer paso hacia el cambio.